Vestal de la procreación humana

Bruno Peron Loureiro

Domingo 18 de abril de 2010, puesto en línea por Barómetro Internacional, Bruno Peron Loureiro

Procreen los seres humanos que transfieren dignidad a las generaciones venideras. Expúrguense a aquellos que nada ofrecen de ejemplar, sino la ineptitud de una existencia de egoísmo, orgullo y vanidad. La Tierra prescinde de éste género.

Exhalen el aliento los desmanes, las guerras y otras injusticias que han caracterizado a nuestra especie en su condición carnal y pasional. Queremos algo más que discursos fundamentados en la barbarie y la mentira.

Israel es uno de los países cuyos gobernantes se esquivan del deber de renovarse. En el largo intervalo conocido como “Semana Santa” Israel realizó seis ataques con cazas F-16 a la franja de Gaza y reiteró su total desinterés en promover la paz en el Medio Oriente.

Un poco más que ligeramente distante de su objetivo de regulador mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) les debe U$ 70 millones de salarios atrasados a los uruguayos que participaron en “misiones de paz”. La justificación de esta deuda es que la Pangérica (EE.UU.) y el Japón no han cumplido con sus contribuciones financieras con esta organización.

De los pangericanos no se espera mucho, gastan anualmente un billón de dólares en armamento y fuerzas armadas, pero poco les sobra –según se deduce de sus cálculos y discursos- para la paz mundial, debido al impacto de la crisis económica.

La paz se limita a ser un tema filosófico de pensadores que ignoran la realidad o idealizan sobre la capacidad destructiva del animal humano, que atropella la procreación pacífica de las abejas, las hormigas, los pájaros y los árboles.

El sudor mientras tanto ha roto barreras. La aprobación del sistema de salud en Pangérica (EE.UU.) aumenta la cobertura de un sistema esencialmente privado y establece medidas que controlan el aumento del costo a pacientes que no satisfagan la lógica del lucro. Los jóvenes saludables siempre han tenido facilidades para la adquisición de planes de salud.

Mal parida es la fórmula del sistema de salud norteamericano. Los cambios recientes muestran el heroísmo de Obama (en algunas de sus acciones) y el carácter público que tiene el área de la salud, contrariando la conjura de capitalistas ávidos de ganancia.

La historia esta llena de asesinos impunes y de riquezas mal habidas. Estadistas contrarios a la evaluación humana transgreden la soberanía de otras naciones y perforan campos petroleros por donde corre la sangre de millares de inocentes.

Indefensos y maniatados están los habitantes del Chaco en el norte argentino, o los labradores migrantes en cultivos agrícolas en Brasil (dónde todavía es común la esclavitud por deudas) y los indígenas que intentan preservar sus costumbres a lo largo de toda América Latina en conflicto con la espada de la pretendida moderna civilización occidental.

Es urgente que logremos ver los hechos fuera de cualquier pasividad construida en torno de las noticias.

Los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela desarrollan programas de combate al analfabetismo y de inclusión social que son reconocidos internacionalmente. Mientras tanto en Brasil se adiestran bestias en torno de los programas fútiles y pasteurizados de la Red Globo y se adoctrinan a seres inanimados por

parte de los templos adinerados de sectas diversas.

Todo se debe a la carencia por parte de los seres humanos de respuestas a las preguntas más básicas ¿Quíen soy ¿De dónde vengo ¿A dónde voy?

Si no tenemos respuesta a estas preguntas elementales, nada justifica las “guerras santas” o el predominio del capitalismo sobre el socialismo, ni un modelo de democracia que se vende a un país cuya política exterior está pautada sobre la masacre de los desposeídos.

Abramos los ojos del espíritu, que permiten ver más allá de lo material e ideológico. Descubriremos que los cuentos que nos hacen no representan fielmente los acontecimientos, a despecho que las tentativas de los poderosos de esconder lo que la humanidad merece saber.

La procreación humana comienza a traer seres dignos para luchar por un mundo mejor.

Si usted se considera merecedor de un mundo nuevo ¿Qué está haciendo para promoverlo?

Bruno Peron